

Caminos de la indagación glotopolítica: preguntas, objetos, avances: Entrevista a Elvira Arnoux (UBA)

Ana Cecilia Arias Olmos²¹
María Teresa Celada²²

- **abehache:** En la última década, acompañando los circuitos financieros, sociales y culturales del mundo globalizado, el inglés se proyectó con pretensiones de hegemonía en las instancias de producción, transmisión y legitimación del conocimiento. El trabajo en las universidades, en particular, se ve presionado por políticas institucionales que tienden a una neutralización de la diversidad de las lenguas. Desde tu punto de vista ¿cuáles deberían ser los principios y lineamientos que guíen una política de las lenguas en el ámbito de la ciencia y de la educación superior en el espacio sudamericano?

- **Elvira Arnoux:** La reflexión sobre el tema, más allá de la consideración de los aspectos políticos que supone el ejercicio de un poder sobre el estatuto de las lenguas en la enseñanza superior, surgió de mi actividad como coordinadora de talleres de tesis en el marco de la Cátedra UNESCO de Lectura y Escritura. En el trabajo con los tesisistas, en general del ámbito de las ciencias sociales y humanas pero también provenientes de la física, la medicina, la ingeniería, resultaba evidente la importancia del dominio de la lengua en la producción de conocimientos. La apreciación de que la lengua es una herramienta semiótica del pensar se mostraba claramente en el ir y venir entre la escritura y la conceptualización propias de la dinámica de taller. De allí que valoráramos el trabajo intelectual en la propia lengua y las operaciones “meta” sobre la escritura tendientes a adecuarla a las representaciones que se iban desplegando. El ideologema de que la lengua de la ciencia era el inglés se desmontaba fácilmente a partir de la propia práctica que exigía un dominio importante de aquella en que se producía el conocimiento. Sin embargo, en la investigación más avanzada, percibíamos que la fuerza de ese ideologema era tal que algunos estudiosos se sentían disminuidos si no escribían en inglés, lo que los llevaba, por su dominio relativo de la lengua, a la apropiación

²¹ Doutora em Letras. Professora Associada de Literatura Hispano-Americana da Universidade de São Paulo e Pesquisadora do CNPq. E-mail. anaolmos@usp.br.

²² Doutora em Linguística. Professora da Área de Língua Espanhola e Literaturas Espanhola e Hispano-americana, Departamento de Letras Modernas, FFLCH/USP. Investigadora en el programa de posgrado homónimo. E-mail. maitecelada@usp.br.

de modos de decir y de argumentar propios de esa escritura científica. Estos se proyectaban también como calcos sobre la discursividad en español, no como un traslado productivo de modos de decir especializados propios de algunas comunidades científicas extranjeras transitadas asiduamente por requerimientos de la propia disciplina, sino como una búsqueda consciente de adecuarse al modelo anglófono.

Desde una perspectiva glotopolítica, para la región, ese lugar del inglés implica una subalternización de la producción científica en las lenguas propias y un obstáculo para el conocimiento de los hallazgos científicos de la propia sociedad por parte de los encargados de diseñar las políticas públicas. Asimismo, ese terrorismo lingüístico que fundamentaliza la ciencia en inglés afecta los desempeños, en instancias internacionales, de investigadores cuyos conocimientos de esa lengua no les permiten desplegar con comodidad los resultados alcanzados en otras lenguas de importancia internacional como son el español y el portugués. Pero, también, desde una perspectiva más amplia, la hegemonía del inglés lleva a una minorización de esas lenguas (y, en consecuencia, a la limitación de posibles gestos intelectuales innovadores) en la medida en que no se las desarrolla suficientemente (y no se las equipa) en determinados dominios como son los científicos y tecnológicos. Extendiendo el alcance podemos decir, como piensan muchos, que la hegemonía del inglés es una amenaza a la diversidad de modos de intelección de la especie.

Un hecho que responde al peso del ideologema señalado es la actitud de las autoridades de la política panhispánica que hablan del inglés como “lengua franca” de la ciencia, con lo que aceptan una simplificación del instrumento semiótico sin distinguir diferencias en el campo científico, y que dejan al español las tareas, para ellos menores, de difusión de los conocimientos científicos, formación de investigadores e investigación regional (que, además, se la desestima, frente a la investigación de vanguardia, “global”, en inglés).

Esta subalternización de las otras lenguas, no solo del español y el portugués, en diferentes países incide en la enseñanza superior, en la que progresivamente se va planteando la necesidad de que se dicten determinados cursos en inglés. La internacionalización de la enseñanza superior se entiende como “más inglés”, lo que implica el dictado de cursos en esta lengua para estudiantes extranjeros que por razones poco creíbles llegarían, por ejemplo, a países hispanófonos para realizar cursos en inglés, o incluso para nativos, a los que

supuestamente estudios en un inglés desvencijado mejoraría sus aprendizajes. En Europa, diferentes investigadores han desmontado estas discutibles certidumbres; en Argentina las propuestas de cursos en inglés han avanzado poco, por lo menos en ciencias sociales y humanidades; pero en Brasil parece que se intenta promover la presencia del inglés en los estudios superiores como modelo legítimo y deseable.

Frente a lo señalado, hay que cuestionar, en primer lugar, la ideología lingüística que sostiene la posición del inglés, desarrollar en español y portugués los lenguajes específicos de las diferentes áreas y valorar la lengua propia como instrumento esencial de la producción científica. A esto hay que agregar una política de publicaciones en las lenguas propias y de traducción de la producción regional, lo que los avances actuales de la traducción automática facilitan notablemente. Por supuesto que es deseable que los investigadores conozcan otras lenguas pero eso no implica que obligatoriamente sea el inglés ya que por las corrientes teóricas o los campos en los que se inscriben pueden necesitar el dominio de lenguas distintas a la que se postula como hegemónica. De allí la importancia de desarrollar tanto cursos de lectocomprensión en lenguas extranjeras como los que apoyan un desempeño oral que, en determinadas circunstancias del mundo globalizado, puede resultar útil. Pero siempre estimulando los vínculos entre la producción científica de la región, para lo cual las lenguas propias son un instrumento ineludible. Debemos pensar en la importancia de desplegar un pensamiento propio, capaz de discutir los paradigmas establecidos, cuestionar las categorías teóricas que migran de una realidad a otras ocultando sus condiciones de producción y proponer nuevos modelos que surjan de la interrogación de nuestras realidades.

- ***abehache***: Sabemos que has apoyado iniciativas tales como la que se relaciona con la firma de la Resolución n° 2385 del Ministerio de Educación de Argentina, del 9 de setiembre de 2015, en la cual se establece la posibilidad de escritura y defensa de trabajos de posgrado en portugués. También conocemos tus trabajos a favor de subrayar la importancia de la relación entre el español y el portugués en la región. Con relación a estas dos lenguas, en las diversas coyunturas nacionales de la región ¿cuáles son las definiciones y medidas más urgentes para reponer la falta que históricamente marcó la relación en la región entre ambas lenguas: portugués y español?

- *Elvira Arnoux*: La relación política del español y el portugués en el espacio sudamericano fue pensada en distintas circunstancias en las que se activó el proyecto de la Patria Grande pero ha sido en las últimas décadas, en el marco del proceso de integración regional, cuando ha recibido un impulso mayor. Si bien las relaciones comerciales han exigido en algunos casos el conocimiento de la otra lengua, lo que ha incidido más es la posibilidad de construir una integración política, aspecto que exige distintas formas de bilingüismo en sectores amplios de la población. Pensemos, por ejemplo, en la puesta en marcha y en el desarrollo del Parlasur con representantes elegidos por voto directo y en las diversas instancias que se hubieran podido crear si no hubieran avanzado tanto los gobiernos conservadores. La perspectiva política, que defendieron algunos sectores del aparato estatal, llevó desde los comienzos del Mercosur a proponer e implementar políticas educativas que implicaran el conocimiento de la otra lengua, aunque los resultados fueron pobres porque la tendencia opuesta era dominante, por lo menos en la Argentina. La voluntad de cierta autonomía regional en el desarrollo científico y tecnológico, sostenida por los gobiernos progresistas, llevó a que se planteara crear Centros de Altos Estudios del Mercosur para abordar la investigación permanente de los aspectos necesarios del proceso de integración y cooperación, se destacara la importancia del español y el portugués como lenguas científicas y se reflexionara sobre su presencia en la enseñanza superior. La resolución ministerial a la que se refieren ustedes surge de esas inquietudes. Si bien hubo algunos logros, su alcance ha sido diverso según los países y las etapas. Los avances neoliberales que han privilegiado el vínculo con Estados Unidos afectaron los impulsos y realizaciones en el campo educativo. En la Argentina fue marcado en la década del noventa el peso del ALCA y en Brasil ocurrió algo parecido, sobre todo con los gobiernos de Temer y Bolsonaro que suspendieron y luego anularon la ley de oferta obligatoria del español en las escuelas secundarias. Las políticas lingüísticas en relación con el español y el portugués en la región tienen que considerar necesariamente el peso del inglés, que en muchos casos se acepta acríticamente. Creo que un gesto fundamental es reflexionar y sensibilizar a los funcionarios y a la población en general acerca de la dimensión política de las lenguas (respecto de las integraciones regionales, las situaciones nacionales y las estrategias globales). Como hemos visto con los últimos acontecimientos, su destino está vinculado al devenir político: una cosa es si se defiende la integración regional sudamericana o si se la desestima en favor de otros acuerdos en los que

Estados Unidos tenga un peso central como tradicionalmente ha ocurrido con los países que integran la Alianza del Pacífico. Los aspectos ideológicos son decisivos y entre ellos están las memorias que se activen: en nuestro caso, la Patria Grande (unión de países latinoamericanos) o el Panamericanismo (unión continental con cabeza en Estados Unidos), que son memorias que han atravesado los últimos dos siglos y han sido movilizadas por espacios políticos opuestos.

Respecto de la relación entre el español y el portugués, no podemos desconocer los esfuerzos de la Comunidad Iberoamericana de Naciones y la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) (uno de los organismos iberoamericanos cuyos miembros son los mismos que los de la Comunidad) de desprenderla del espacio territorial nuestro y de los entramados ideológicos regionales. Es un proyecto que compite en la actualidad con el del anclaje de las dos lenguas en la integración regional sudamericana. Esos organismos tratan la proximidad de lenguas como un vehículo de comunicación entre los países iberoamericanos, en principio europeos y americanos (aunque la Iberofonía permite el ingreso de otros, como los africanos). Recientemente se ha activado con mayor fuerza y se ha expuesto con mayor nitidez su incidencia en otros campos como los comerciales, científicos, políticos o educativos. Sin embargo, debemos señalar que ya se había esbozado en el marco del Panhispanismo, en una etapa cercana, en la que se planteaba la importancia de unir las lenguas en políticas comunes encabezadas por España, lo que llevó a hablar del “diasistema luso español”. Esto no podía marchar fácilmente porque Brasil, que encabeza el área lusófona, no iba a aceptar una posición subalterna. En la actualidad, el Iberoamericanismo, apoyado por sectores brasileños y españoles, busca resignificar, subordinar o redireccionar los avances realizados respecto de la relación del español y el portugués en el marco de la integración regional, proyectándolos a otro espacio, al que no define la voluntad de integración regional sino un vago vínculo lingüístico. Se retoma el planteamiento de estrategias que atiendan a la relación entre las dos lenguas y se valora el portuñol como interlengua o lengua de contacto.

No sabemos si podremos reactivar una política de integración regional emancipatoria y solidaria que reconozca la importancia de las lenguas en la construcción de los imaginarios colectivos necesarios para su fortalecimiento. Si eso fuera posible, aunque sigan existiendo gobiernos que no se comprometan con la unidad de nuestros países, deberíamos insistir en

elaborar estrategias diversas de vinculación lingüística, plantear y discutir el sentido político de los tipos de bilingüismo que se proponen (español / portugués; español o portugués / inglés), revitalizar las propuestas y los emprendimientos anteriores en los medios y el sistema educativo, y apoyar los diversos proyectos que van surgiendo en distintas instituciones y grupos profesionales y políticos.

- **abehache:** En algunos momentos de tu investigación te concentraste en el análisis del discurso político. Fue el caso de la producción sobre el discurso de Chávez y la serie de libros que abordan el peronismo. Desde tu perspectiva, ¿cuáles son los aspectos que esencialmente definen la importancia de ese trabajo en términos de producción de conocimiento?

- **Elvira Arnoux:** Tanto el chavismo como el peronismo tienen como componente importante de su entramado ideológico la voluntad de integrar a los países latinoamericanos para poder enfrentar la acción de los centros de poder internacionales. En ese sentido, creo que tanto Perón como Chávez son personajes históricos ineludibles cuando se piensa en los aspectos ideológicos que activan y se activan con las propuestas de integración en la región. Si bien surgen de procesos históricos distintos, su cercanía es grande. Perón vivió los comienzos de la Guerra Fría con la instauración de grandes áreas de influencia y Chávez la globalización neoliberal extendida planetariamente, siendo ambos líderes de movimientos nacionales y populares en países periféricos. La necesidad de la unión Perón la expresó de diferentes maneras y se condensó en la frase que se consideró profética: “El año 2000 nos encontrará unidos o dominados”. Chávez lo hizo con la insistencia en activar la memoria de la primera independencia, construirla como inconclusa y señalar que nos corresponde completarla: el “socialismo del siglo XXI” fue la fórmula elegida para articular la democracia radical sostenida por muchos de los guerreros de la Independencia y de políticos posteriores de tradición marxista, identificando la lucha contra el capitalismo con la lucha de la nación contra el imperio. Tanto Perón como Chávez, militares los dos, se sostenían en el ejército que, simbólicamente, expresaba una burguesía nacional no desarrollada suficientemente y que requería del poder del Estado para afirmarse. El ejército constituía uno de los pilares de la acción política y de cierto desarrollo económico, el otro eran los movimientos populares, las organizaciones obreras y los organismos de base que se iban creando. La potencia de esas dos

corrientes políticas, peronismo y chavismo, se muestra en la capacidad de resistencia de sus partidarios a pesar de la crueldad con la que se los combatió y las fuerzas que se pusieron en juego. En la construcción de subjetividades resistentes, los discursos proferidos por ambos en distintas situaciones de interlocución han sido definitorios, de allí el interés en abordarlos.

En el marco de un trabajo de equipo sobre los peronismos, la mayoría de los cuales aparecieron en volúmenes colectivos de la serie a la que aludieron²³, me dediqué a las notas editoriales de Perón que se publicaron regularmente en el diario oficial Democracia durante 1951 y 1952, en una etapa particularmente difícil en la que ocurren la expropiación de La Prensa, la sublevación del general Benjamín Menéndez, la muerte de Evita y las elecciones que le van a permitir un segundo mandato. Con el título de “Política y estrategia” y bajo el seudónimo de Descartes, Perón analiza fundamentalmente la situación internacional, esboza la tercera posición frente a los intentos de sometimiento imperiales tanto norteamericano como soviético, insiste en la fraternidad de los países latinoamericanos y en la necesidad de desmontar críticamente los intentos de dividirnos. Me interesaron dos aspectos. En primer lugar cómo se conjugan en los escritos otras representaciones y prácticas discursivas que dan a los editoriales un estilo particular. Para ello me centré en las argumentaciones sobre los casos particulares que pueblan las notas, tanto los que ilustran como los que desencadenan la argumentación, y reconocí tres tipos: los propios del aparato prensa en las que dominan informaciones y cables, los ejemplos cercanos a los utilizados en las clases en la Escuela Superior de Guerra, a lo que Perón se había dedicado intensamente, y las anécdotas jocosas propias de la conversación entre pares. Con estos elementos elabora editoriales que tratando temas de alta complejidad, como son los referidos a la política exterior argentina, los hace comprensibles para el lector del periódico poniendo en evidencia el peso que tiene en la política interna lo que sucede en el mundo y señalando cuáles deben ser los grandes ejes de

²³ Dejamos registro de las obras a las que se hace específica referencia. Dos de ellas a cargo de la propia Arnoux con Roberto Bein (eds.): *Ideologías lingüísticas. Legislación, universidad, medios y Peronismo y glotopolítica. Intervenciones en el sistema educativo y las academias*, publicadas en Buenos Aires, Biblos, 2019. Las otras dos, a cargo de Arnoux y Mariana di Stefano (eds.): *Discursividades políticas: en torno de los peronismos e Identidades discursivas: enfoques retórico-argumentativos*, Buenos Aires, Caribia, 2017 y 2018 respectivamente.

una política nacional independiente. Por otra parte, me interesó considerar las notas como despliegues de un modelo de comunicación política destinada fundamentalmente a la formación de los cuadros del partido político del peronismo (Partido Justicialista) en esa etapa. Los componentes relevados a partir del estudio de regularidades discursivas son el ejercicio de la crítica que se manifiesta particularmente en la desnaturalización de los sintagmas proferidos por el adversario situándolos social e históricamente; el tender a persuadir a partir de un discurso razonado en el que el plan textual es fundamental; y finalmente la utilización de un registro coloquial, que permite activar las grillas interpretativas de los destinatarios gracias a sintagmas repetidos y aforismos de diverso tipo que circulan ampliamente en nuestra sociedad. Los modos de argumentar y las herramientas utilizadas para persuadir en estos escritos permitían abordar la discursividad de Perón en su dimensión pedagógica, que no está ausente en otros líderes populares. También algunos de ellos han optado por la escritura en determinadas condiciones.

Así ocurrió con Chávez quien, en el marco de una intensa política comunicacional, publicó “Las líneas de Chávez” (notas de opinión en la prensa) a las que siguieron luego unas pocas “Notas de retaguardia”. Las primeras se inician diez años después de asumir el gobierno y en el momento del referendun para aprobar la enmienda constitucional que permitía la reelección. Se cierran a principios de 2011 cuando ya se había manifestado su enfermedad. Sigue la otra serie en los meses de agosto y septiembre de ese año. “Las líneas” tienen rasgos del editorial periodístico, con temas de actualidad que se interpretan en función de las grandes orientaciones políticas pero se pasa fácilmente al manifiesto o la arenga. En las “Notas” se insiste en lo central del mensaje político aunque fundamentalmente tienden a tranquilizar a la población respecto de su estado de salud. En ellas abundan segmentos autorreferenciales que construyen su figura con elementos propios de la narrativa latinoamericana como si apelara a una permanencia propia de la escritura literaria. El juego de géneros en las notas para la prensa se vincula así con los objetivos de una y otra, en función de la etapa.

La serie de trabajos que hice sobre Chávez se cierra con el estudio de la dimensión emocional de sus últimos discursos (entre el triunfo electoral y la intervención quirúrgica a la que se somete en Cuba), por un lado, y con la construcción de la matriz comunicacional primera en la emisión radial de Aló Presidente, por el otro. Los primeros se dan en el marco de reuniones televisadas, en las que el auditorio está compuesto por ministros, funcionarios y,

en algunos casos, periodistas, pero del que participan también responsables o beneficiarios de los emprendimientos estatales. Permiten tanto valorar los logros como efectuar una autocrítica que, por momentos, expone la angustia y el enojo porque no se avanza en la transición al socialismo. La proximidad de la muerte desencadena algunas imágenes con fuerte carga emotiva, particularmente el “ardimiento”, que se presenta como lo que lleva a algunos a entregarse a la lucha revolucionaria y expone el deseo de que lo experimenten aquellos que deban conducirla. En la emisión radial, por su parte, se articula lo mediático y lo político de una manera que va a persistir no solo en la serie sino en otros discursos. Se destaca un dispositivo enunciativo que instaura: un vínculo generador de identificaciones que facilita la interpelación y hace posible la movilización popular; un volver a los objetos centrales de la alocución en cada caso, lo que permite construirlos desde diferentes perspectivas; la denuncia de los que se oponen al proyecto bolivariano como enemigos de la nación; la exigencia de que se rinda cuenta de lo realizado desde el Estado; y el señalamiento de las filiaciones tanto nacionales y latinoamericanas como propias de la tradición socialista.

En los primeros trabajos que realicé me interesó analizar el peso de los valores modernos en el entramado ideológico que sostiene la discursividad de Chávez. Por un lado, la importancia asignada a la cultura escrita y la inscripción en la matriz de los discursos latinoamericanistas generada en el siglo XIX. Por otro lado, cómo se construye el imaginario bolivariano en el que conviven la primera independencia y el socialismo del siglo XXI. La categoría de “cronotopo bolivariano” da cuenta de esa articulación en la medida en que es aquel espacio-tiempo abierto en las guerras de la independencia que se cerrará cuando América Latina esté unida y alcance el socialismo. Ese espacio-tiempo no concluido da sentido militante a las prácticas políticas y les impone el objetivo de sus luchas: la construcción del socialismo en el marco de la integración regional sudamericana. El socialismo del siglo XXI va a ser uno de los objetos a los cuales la discursividad de Chávez vuelve recurrentemente para hacerlo aceptable y convertirlo en bandera de lucha de amplios sectores del pueblo venezolano.

Lo que me motivó, en primer lugar, en los trabajos sobre Perón y Chávez es aportar al conocimiento de lo que se considera el populismo latino-americano, mostrar la complejidad del fenómeno y la importancia y espesor de los aspectos ideológicos, que activan memorias ancladas en diferentes temporalidades y al mismo tiempo son respuestas desde

posicionamientos nacionales y populares a los requerimientos de cada momento. Nos permite ver cómo las integraciones regionales actuales en el continente son espacios de lucha política en la que las posiciones ligadas a los dos líderes políticos intervienen tratando de desarrollarla en un sentido favorable a las grandes mayorías.

En segundo lugar, creo que los estudios exponen un modo de operar en el análisis de los discursos. Parto del principio de que una reflexión crítica sobre materiales semióticos diversos exige una entrada analítica que surja de la interacción entre hipótesis provenientes de la inmersión en aquellos y de conocimientos amplios sobre la discursividad y sobre las condiciones de producción de los discursos con los que se trabaja. Esta interacción permite reconocer marcas, mecanismos, regularidades, algunos de los cuales resultarán significativos para armar el núcleo inicial del corpus. La teoría se interroga desde el análisis y también desde los problemas que se plantea el investigador o le plantean otros. En la opción personal por este tipo de recorrido fue decisivo tener que atender a problemáticas surgidas del ámbito jurídico, el psicoanálisis o las ciencias médicas, en las que trabajé profesionalmente.

- ***abehache***: Una de tus últimas producciones se concentró en estudiar lo que se viene conociendo como “lectura fácil”. ¿Cómo evaluás los efectos de tal práctica en el actual contexto de avance neoliberal?

- ***Elvira Arnoux***: La “lectura fácil” se inscribe en los modos actuales de regulación de la discursividad y control de las prácticas de lectura y escritura. Podemos considerarla como un extremo que constituye casi una caricatura de emprendimientos de simplificación de los discursos. En este caso, está destinada a facilitar la comunicación administrativa y jurídica a sujetos con dificultades en la lectura. La lectura fácil se dirige a las personas en situaciones de riesgo o que sufren algún tipo de exclusión social; las listas habituales de los posibles receptores muestran los prejuicios dominantes ya que conviven adultos mayores y migrantes con personas con discapacidad intelectual o con dificultades para comprender mensajes escritos. En algunos casos se establecen niveles que van a determinar el mayor o menor uso de ilustraciones, la mayor o menor complejidad sintáctica o la elección de las unidades léxicas. El lenguaje claro o ciudadano, como también se lo conoce, correspondería a otra instancia ya que se piensa en un ciudadano común al cual no se le supone una actividad

inferencial sostenida pero tampoco se le atribuyen explícitamente deficiencias. De cualquier manera, en muchos casos los límites no son nítidos. Conocemos, entre otras expresiones, lo que se considera casi un decálogo de la escritura clara, a la que no es ajena la lectura fácil (aunque en esta se prefiera a menudo un punteo de oraciones breves): oraciones simples, de 20 a 30 palabras o de 120 caracteres, orden directo, sujeto expreso, párrafos de pocos renglones, limitación de subordinaciones, guerra a paréntesis y rayas, evitar los juegos de lenguaje, insistir en verbos en activa. Se considera que estas normas ayudan a la lecturabilidad y que es conveniente el uso de cuadros, punteos, márgenes, para apoyar la legibilidad, en lo cual algunas opciones se acercan a la escritura de divulgación. Se declara que la claridad discursiva se vincula con la democratización de los ámbitos administrativos y jurídicos ya que responde a la obligación estatal de facilitar el acceso a la información y asegurar la transparencia de los actos públicos. Frente a los poderes que se le asignan al lenguaje claro es interesante interrogar sus condiciones de producción. Por un lado, hay una necesidad de que las transnacionales que operan en inglés, bancos y compañías de seguro lleguen (vía internet o por teléfono) con sus productos a diferentes partes del mundo a través de prospectos, indicaciones de uso, publicidad fácilmente comprensibles. También que los textos puedan ser traducidos sin costos excesivos (se calcan del inglés gracias a la traducción automática). Por otro lado, las empresas pueden acceder con facilidad, gracias a la centralización de los datos, a las normativas administrativas y jurídicas “simplificadas” para realizar inversiones. En algunos casos, el lenguaje claro surge relacionado con el requerimiento de gestionar poblaciones con diferentes lenguas o con fuerte presencia migratoria como una forma de reducir los gastos administrativos ya que facilita un contacto más directo con la administración evitando el auxilio de empleados, incluso se ha señalado que facilita la recaudación impositiva por la simplificación de los formularios. Se considera que también reduce costos de correctores y editores en los periódicos ya que se supone que los mismos periodistas van a poder revisar sus textos a partir de una normativa más sencilla. Desde una perspectiva amplia, no debemos dejar de lado que en la sociedad actual ese lenguaje simplificado facilita (por eso su extensión) el almacenamiento y procesamiento de amplias bases de datos que permiten, entre otros, el control de las poblaciones o la utilización de información científica. No solo los buscadores y la traducción automática se ven beneficiados sino que también esta variedad interviene en diversos emprendimientos respecto de la

inteligencia artificial. Tanto en la normativa sobre el lenguaje claro como en la traducción automática, el inglés funciona como lengua fuente o meta, de allí el peso que tiene su discursividad sobre la prosa informativa en otras lenguas. Textos e instituciones provenientes en su mayoría del ámbito anglosajón funcionan como referentes y modelos para el resto del planeta. Algunos organismos internacionales como la Organización para Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), para el ingreso de nuevos miembros, imponen estándares de comprensión, que asocian con la transparencia y la accesibilidad, atributos del lenguaje claro.

Debemos señalar que las sociedades han implementado habitualmente distintas formas de regular la discursividad de tal manera de disciplinar la vida social y homogeneizar los comportamientos lingüísticos en relación con una actividad específica. La extensa tradición retórica y sus adyacencias es exponente de esto. Lo propio de la actualidad es el peso de lo digital que lleva a que en el campo de la simplificación y uniformización, por ejemplo, se establezcan patrones similares para actividades variadas que van de las normas para las versiones *on line* de los periódicos o la comunicación institucional hasta la escritura académica. En todos los casos, es conveniente indagar las motivaciones sociales, tanto generales como específicas, que llevan a valorar una prosa informativa simplificada, que desdeña los juegos de lenguaje y que no busca estimular la actividad inferencial de los lectores. Es ese el desafío para la Glotopolítica.